

Sábado al Fin

Elvira Hernández Carballido

Discurso leído el día 3 de abril de 2004 a la Generación de Ciencias de la Comunicación del Sistema de la Universidad Abierta (SUA) UNAM

Qué orgullo ser invitado de honor en una Graduación. Qué alegría ser elegida por mayoría para leer unas palabras a esos jóvenes universitarios ansiosos por salir a la vida. Hoy comparto con ustedes esa alegría.

Decir sábado, en muchos años de nuestra vida, representaba la posibilidad de olvidar la escuela, las clases y a los maestros.

Decir sábado significaba levantarse tardecito, desayunar mal y hasta no bañarse. Disfrutar que el despertador no sonaba, que no correríamos detrás del micro ni se haría fila para comprarse un boleto del metro.

Decir sábado anunciaba un rato más bajo las sábanas, ojos lagañosos hasta medio día, paseos familiares, crudas inolvidables y tararear aquella canción del TRI porque en ese día "qué bonito es no hacer nada y después de no hacer nada descansar".

Decir sábado invitaba a desayunar en el VIPS, comer quesadillas en el Ajusco, encontrarse con el pueblo en Chapultepec o asistir a aquellas matines, que por cierto ya no existen en estos tiempos de Globalización.

Pero un día, decir sábado transformó nuestras vidas. Porque decir sábado poco a poco representó descubrir la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM con otro colorido, más claro, más vivo, más inolvidable. Reconocer en ella otro olor, uno más cercano a la

esperanza, al entusiasmo y al compromiso universitario.

Significó salir con calma de casa con una breve guía para dar tutorías en el salón de clases. Reconocer que ese día precisamente un profesor cualquiera no se encontraba un salón saturado con más de cien caras y gestos en ocasiones imposibles de recordar. Cuando se llega al salón un día sábado siempre se hace más grande por la calidez humana porque esas caras fáciles de identificar pertenecen a un grupo inscrito en el Sistema de Universidad Abierta de nuestra adorada Máxima Casa de Estudios.

Los rostros pueden ser atentos o demañanados. Caras que delatan quizá una insoportable cruda o un sincero interés. Gestos que delatan un futuro optimista porque ahí está el comunicador organizacional que tanto necesitamos, el periodista profesional que el periodismo del escándalo quiere desaparecer, el publicista

creativo que no necesita de un cuerpo femenino para persuadirnos sobre la calidad de un producto, la voz comprometida detrás de un micrófono o una cámara, el analista de las acciones políticas de nuestro país.

Entonces el sábado empezó a transformarse en un día activo, lleno de clases e ideas, de trabajos y exposiciones, de lecturas y participaciones, de guías consultadas y ratos en la biblioteca.

El día no parece alcanzar para tanto conocimiento, porque en una hora y media puedes analizar el proceso de la comunicación, practicar los géneros periodísticos, divagar con la teoría de sistemas o imaginar el día que ese proyecto de tesis sea un título.

El sábado hace posible conocer a gente talentosa o digna de olvidarse. Es así como podemos toparnos con profesores comprometidos que miran a los ojos para decirte "creo en ti", que embelezan por su talento y humildad, que hacen brincar de alegría cuando



Foto de Rotmí Enciso



Foto de Rotmi Enciso

hacen comentarios reconociendo tu talento o te ponen en alerta cuando aseguran que puedes dar más de ti mismo.

Entonces el sábado se convierte en un espacio lleno de generaciones diferentes de alumnos. Grupos de chicas y chicos tan diferentes pero únicos. En el escenario en donde parece estar repitiendo temas pero luchas tenazmente por actualizarte, por encontrar la estrategia ideal que haga a esos jovencitos escribir mejor, por encontrar las palabras precisas para motivarlos, por dejarles bien clarito que valen mucho, para que cuando salgan de ahí tengan la certeza que en algún lugar de esta universidad existe alguien que siempre creyó en ellos y que siempre los apoyará.

Muchos de esos profesores ganan siempre una miseria en la UNAM, pero siguen ahí por absoluto amor, tanto que no se arrepienten que sus sábados se conviertan en manos llenas de gis. En una voz que amenaza ronquera por tanto hablar. En desveladas de viernes con tal de entregar a tiempo los trabajos calificados y corregidos. En correr de un salón a otro para llegar puntual a la clase.

Ahí está Francisca Robles, pilar invaluable del SUA. Ahí está Rosa María Valles, siempre sensible y solidaria. Ahí está Virginia Rodríguez actualizando sobre cuestiones de publicidad. Ahí está Salvador Huelgas, comprometido de corazón. Ahí está Elina Hernández Carballido, corrigiendo notas y buscando nuevos reportajes para analizar. Ahí está César Illescas, con más películas por compartir.

Mi paso por el SUA tiene una corta trayectoria, apenas llevo cuatro años coloreando mis sábados de nombres inolvidables, rejuveneciendo en cada clase porque la alegría de vivir es contagiosa. Cada sábado juro haber leído la tarea aunque no tenga correcciones severas, acepto

justificaciones de faltas continuas y disculpo a los que se atrasan con sus avances de tesis.

Lo único que no podría perdonarles a mis alumnos es que se murieran antes que yo, porque el dolor y la impotencia que alguna vez ya me tocó vivir son avasalladores.

Sin embargo, con el paso del tiempo he comprobado que lo peor que puede pasarme es ver a esos chavos universitarios infelices y fracasados, desconfiados de esta vida tan difícil. Por eso, aunque de manera parcial, quiero que en mi clase por unos momentos se sientan apoyados, confíen en sí mismos, se sientan motivados y seguros, creativos y talentosos.

Por eso cada sábado que vengo a la Facultad me topo con rostros sonrientes, escucho historias personales, recibo cartitas especiales y hasta me dan el honor de ser invitada de honor como el día de hoy.

Lo más motivador es que conforme pasa el tiempo conozco mucho mejor a mis alumnos. En las primeras tutorías me cuesta trabajo empezarlos a ubicar y son desgastantes porque quiero reconocerlos a todos de inmediato y no puedo. Al poco tiempo ya detecto a más de la mitad. Poco a poco por sus mismos textos empiezo a admirarlos porque escriben muy bien o a preocuparme porque son fatales. Más tarde ya quedan tatuados en mi corazón.

Por ejemplo, puedo presumirle a la familia de Alejandra Ponce de León que tienen una hija talentosa y futura gran comunicóloga. Puedo insistirle a Ángel Cruz que le apure con ese proyecto. Puedo embelezarme viendo bailar a mi querido Ajax o escuchándolo defender con pasión su tema de tesis. Puedo dudar por simple ignorancia que Els Bravo de verdad se llame así. Puedo platicar con Gabriel Higareda como su maestra aunque esté disfrazada de madre abnegada frente a la escuela de mi hijo.

Foto de Rotmi Enciso



Puedo adorar lo rollero que es mi estimado José Luis Lara o admirar los conocimientos en danza y fotografía de Martín Orozco. Puedo seguir creyendo en las promesas eternas de mi adorado Uriel Ramos para entregarme a tiempo los trabajos escolares. De admirar la seguridad de

Wendy Terrazas al exponer un tema. De evocar la mirada clara y profunda de Yolanda Salado. De apoyar a Silvia Hurtado en su reportaje sobre los científicos mexicanos. O extrañar a Irene Flores porque es una de las mejores alumnas que he tenido en el SUA.

Y así puedo seguir evocando cada rostro, cada forma de ser, cada sueño y cada esperanza. Es así como los sábados tanto para mí como para cada uno de los presentes en esta noche hemos dejado una gran parte de nuestra vida.

Sin duda alguna, desde la primera huella sabatina que anida en nuestro corazón en cada latido se anida el nombre de nuestra amada universidad, los recuerdos que deja nuestra inolvidable Facultad, el orgullo de ser SUA afirmando que en efecto existimos.

Ahora el sábado de mariachis y brindis fue testigo de los sueños que ahora ustedes, queridos alumnos, buscarán hacer realidad, sin olvidar que cada sábado de cuatro años de su vida estuvieron llenos de ideas, reflexiones, amigos, y un compromiso silencioso con quienes ahora admiramos su transformación académica deseándoles suerte y sábados de nunca olvidar.



Cultura Feminista de Vanguardia, A. C.

Apartado postal 11-366,
Col. Hipódromo, C.P. 06100,
México D.F., Deleg. Cuauhtémoc,
Tel.: 52 19 16 57 Fax: 52 19 16 55
E-mail: fem@laneta.apc.org

Orden de Suscripción

Nombre: _____

Dirección: _____

Colonia: _____ Deleg.: _____

Ciudad: _____ Edo.: _____ C.P.: _____

País: _____ Tel./Fax: _____ E-mail: _____

Factura a: _____ R.F.C.: _____

Dirección: _____ Col.: _____ C.P.: _____

Costo por suscripción Anual

\$ 250.00 M.N. México
\$ 70.00 USD Continente Americano
\$ 82.00 USD Europa
\$ 94.00 USD Resto del mundo
PARA EL EXTRANJERO SU PAGO SERA MEDIANTE CHEQUE

Cheque a Nombre de: Difusión Cultural Feminista, A.C. depósito en cuenta de cheques Banamex # 7036644 Suc. 346 favor de enviar por fax fotocopia de este formato y la ficha de depósito